

Diego Raus

La política entre dos fuegos. La Multipartidaria frente a la guerra de Malvinas

Diego M. Raus

Director, Carrera de Ciencia Política y Gobierno, Universidad Nacional de Lanús.

Profesor, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

La Multipartidaria fue un acuerdo político entre los principales partidos políticos de la época - al menos así se consideraron entre ellos en el momento del acuerdo- integrado por el Partido Justicialista (PJ), la Unión Cívica Radical (UCR), el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la Democracia Cristiana (DC) y el Partido Intransigente (PI). El objetivo de la Multipartidaria fue instituirse y legitimarse como un interlocutor válido ante el gobierno militar iniciado en marzo de 1976. A la oposición implícita a la dictadura militar -que se hace explícita en el apoyo permanente a movilizaciones de protestas sindicales y de organizaciones por los derechos humanos- se le agrega la intención concreta de asumir la representación política de la sociedad civil, o gran parte de ella, en un diálogo con el gobierno juzgado como necesario a pesar de la oposición, por principios, mencionada. Si bien ese diálogo estaba determinado por la voluntad de la dictadura (es recordable la frase de un general y ministro: "las urnas están bien guardadas"), la presencia formal de la Multipartidaria constituía un elemento de presión sobre aquélla, a la vez que era indicativa de una progresiva debilidad de la gestión autoritaria.

En esa dinámica, hasta el 2 de abril de 1982, el tema Malvinas estuvo absolutamente ausente. El último gran suceso político había sido la movilización del 30 de marzo, convocada básicamente por la CGT de Ubaldo pero apoyada por un gran arco opositor, en el cual estaba la Multipartidaria, de gran repercusión no sólo por la masividad de la protesta sino por la tenacidad con que gran parte de la sociedad civil había

intentado lograr el objetivo de la convocatoria -llegar a Casa de Gobierno- a pesar de una ciudad plagada de fuerzas de seguridad y elementos represivos de civil. El 2 de abril las tapas de los diarios todavía revivían y analizaban los hechos, dado que parecían predecir un punto de inflexión en la relación entre el gobierno dictatorial y la gran mayoría de la sociedad argentina. Por la mañana el gobierno anunciaba la "recuperación de las Islas Malvinas".

La coyuntura abierta por la entrada de las Fuerzas Armadas argentinas en Malvinas expresó una disyuntiva de no fácil resolución para los partidos políticos democráticos. La sociedad argentina respondió en gran parte con entusiasmo y excitación a la novedad. El cariz nacionalista con que el gobierno militar anunció la toma de Malvinas logró el efecto buscado de encontrar eco y apoyo en la sociedad civil. Por otro lado, toda una serie de pequeños partidos conservadores, a los que la dictadura había intentado infructuosamente convertir en ariete de una renovación del sistema de partidos en Argentina, a la vez que constituirlos como la base política de apoyo al intento refundacional del proceso, no tuvieron ninguna dificultad en articular la causa Malvinas con el proyecto político de la dictadura, hacerlo uno y plantear, desde ahí, una nueva etapa histórica signada por la convergencia cívico-militar. El problema mayor que la coyuntura ofrecía era para los partidos políticos opuestos a la dictadura, básicamente los que componían la Multipartidaria, dado que por su carácter histórico de partidos democráticos y por el rol opositor con que convergían en la Multi-